



Estudios

Nuevo rey y cambios en la política saudí: de la amenaza de la Hermandad Musulmana al peligro iraní.

Mariela Cuadro

Introducción

El año 2015 comenzó con la muerte de quien fuera rey de hecho por 20 años y de derecho por 10, Abdullah bin Abdel Aziz Al-Saud. Su hermano y remplazo, el actual rey Salman bin Abdel Aziz Al-Saud, inició su camino al trono en el año 2012 cuando falleció el entonces Príncipe Heredero, Nayef bin Abdel Aziz Al-Saud. La llegada de Salman implicó importantes cambios respecto de la política de su antecesor, tanto en el plano doméstico como en el externo.

Respecto al primero, quizá lo más relevante haya sido que Salman fue el encargado de establecer un puente generacional que le cederá el poder por primera vez en la historia de Arabia Saudita, a los nietos del fundador, Abdel Aziz Al-Saud (Ibn Saud). En este pase, el flamante rey ubicó como Príncipe Heredero a su sobrino, e hijo del fallecido y mencionado Nayef, Muhammad bin Nayef, y como Vice Príncipe Heredero a su propio hijo, Muhammad bin Salman. A diferencia del ex rey que no pertenecía a la rama Sudairi¹ de la casa real saudí, el establecimiento de la mentada línea sucesoria coloca en una posición privilegiada del poder real a esta fracción de la familia Saud, ya que tanto Nayef como

¹ La fracción Sudairi lleva el nombre de una de las esposas del fundador del Tercer Estado saudí quien, a fin de establecer este último, tuvo que realizar alianzas con distintas tribus. El clan Sudairi era uno de los más importantes de la región central del Najd. La importancia de esta fracción al interior de la familia real saudí radica en que Hassa Bint Ahmed Al-Sudairi fue la mujer con la cual Abdel Aziz Al-Saud tuvo mayor cantidad de hijos varones: un total de siete.

Salman son hijos de Hassa bint Ahmed Al-Sudairi. Si bien los conflictos familiares tienden a ser solucionados puertas adentro, los varios y sucesivos cambios que realizó el nuevo rey al interior de su gabinete, dan cuenta de la posibilidad de la existencia de desacuerdos en el seno de la familia real. En este sentido, varios analistas han destacado el nombramiento de Muhammad bin Salman (MbS) como un movimiento que ha generado conflictos, pues se ha colocado en puestos claves (MbS ha sido nombrado Ministro de Defensa, Vice Príncipe Heredero y Jefe del Consejo para Asuntos Económicos y de Desarrollo) a una persona muy joven y que muchos consideran inexperimentada². La cuestión de la juventud no es un elemento que pueda ser soslayado en el marco de un poder piramidal que tiene entre sus máximos jerarcas a septuagenarios (todos hijos del fundador).

En relación a la política exterior, la feroz embestida en contra de la Hermandad Musulmana (HM) llevada a cabo por el Rey Abdullah fue remplazada por una política que identifica como principal amenaza para el reino a la República Islámica de Irán. De este modo, Salman ha llevado adelante una política de fuerte corte identitario, construyendo las diferencias en torno a rasgos sectarios y dividiendo al mundo árabe en sunnitas y shiítas. De esta forma, Riad aspira a cohesionar un frente sunnita liderado por la Casa Al-Saud, enfrentado con lo que define como un frente shiíta liderado por Teherán. Dicho objetivo lo llevó a restablecer la quebrada relación con Qatar y su aliado Turquía. Esta política fue delineada en el marco de acercamiento entre Estados Unidos e Irán y las negociaciones en torno al programa nuclear del último. Quizá el espacio en el que más se evidenció sea el de la intervención militar abierta en Yemen en contra de la tribu shiíta de los Houthi y con el objetivo de restaurar en el poder al desplazado presidente, Abd Rabbuh Mansur Hadi.

Los cambios en el frente interno.

El nuevo rey asumió el 23 de enero de 2015, el mismo día de la muerte de su hermano. Menos de una semana después, el 29 de enero, anunció importantes cambios en la composición del gabinete del reino: nuevo Ministro de Educación (Azzam Al-Dakhil), nuevo Ministro de Salud (Ahmed bin Aqeel Al-Khateeb), nuevo Ministro de Cultura e Información (Adel Al-Toraifi, ex director de la corporación mediática saudí, Al-Arabiya), nuevo Ministro de Asuntos Municipales y Rurales (Abdul Lateef bin Abdul Malik Al-Asheikh), nuevo Ministro de Justicia (Walid bin Mohammed Al-Samaani). Además, Saleh bin Abdul Aziz Al-Asheikh fue nuevamente nombrado Ministro de Asuntos Islámicos³ y los ministerios de educación superior y de educación fueron unificados.

Asimismo, el Rey Salman remplazó al hijo de Abdullah, Mishaal, al frente del gobierno de La Meca, y en su lugar volvió a nombrar a Khaled al-Faisal quien

² Ver, entre otros, Roberts, David (2015), "Breaking the Saudi Rules of Succession", *The Gulf Blog*, Mayo 2015. Disponible en: <http://thegulfblog.com/>, consultado en mayo 2015.

³ El 8 de diciembre de 2014 había sido desplazado de su cargo que ocupaba desde 1996.

había gobernado la región, la más poblada de toda Arabia Saudita, entre 2007 y 2013. También cambió al gobernante de Riad, otro hijo de Abdullah, Turki, por Faisal bin Bandar. Por otra parte, disolvió el Consejo de Seguridad Nacional y, por lo tanto, removió de su cargo al Príncipe Bandar bin Sultan⁴. Asimismo, al frente de la Ri'āsat Al-Istikhbārāt Al-'Āmah (Directorio General de Inteligencia) nombró a Khaled bin Ali Al-Humaidan; quien estaba a su cargo, Khaled bin Bandar, fue designado asesor del rey, con rango de ministro.

El Príncipe Muqrin bin Abdel Aziz fue nombrado Príncipe Heredero, lo que llamó la atención pues, al ser hijo de una esclava yemení, muchos analistas y miembros de la Casa Al-Saud descontaban que no podría ubicarse en la línea sucesoria. No obstante, como se verá, Muqrin fue desplazado de su nuevo puesto unos meses después. El Príncipe Mohammed bin Nayef (MbN), por su parte, fue designado Vice-Príncipe Heredero, poniendo en la línea sucesoria por primera vez en la historia del tercer Estado saudí a un nieto de Ibn Saud. El mismo también fue nombrado Vice-Primer Ministro y conservó su cargo de Ministro del Interior. Por su parte, el joven hijo del nuevo rey, Mohammed bin Salman (MbS), fue nombrado al frente de la cartera de Defensa. Como se sostuvo anteriormente, se subraya la juventud de este último (entre 29 y 35 años) debido a que ocupa un puesto de suma importancia para el que en la historia de Arabia Saudita no suele tenerse en cuenta a príncipes tan jóvenes.

Asimismo, el rey Salman disolvió varios comités y consejos y, en su lugar, estableció sólo dos consejos: el Consejo para Asuntos Políticos y de Seguridad, al frente del cual nombró al Vice-Príncipe Heredero, MbN, y el Consejo para Asuntos Económicos y de Desarrollo, dirigido por el Ministro de Defensa, MbS. Ambos fueron vinculados al Consejo de Ministros.

Estas primeras modificaciones fueron acompañadas por el pago del equivalente a dos meses de salarios a todos los funcionarios civiles y militares del Estado, así como a estudiantes y pensionados.

Ahora bien, una segunda dosis de cambios en el gabinete tuvo lugar en el marco de la intervención saudí en Yemen. El contexto no carece de importancia. La intervención proporcionó, cuanto menos en un comienzo, una fuerte cohesión en el seno de la familia real saudí. Esta necesidad de unir filas frente a un enemigo externo pudo haber amortiguado el impacto de modificaciones de suma relevancia en la configuración de las relaciones de poder del reino.

En efecto, en esta segunda instancia fueron desplazados el Príncipe Heredero y el Ministro de Relaciones Exteriores, al tiempo que la saudí Aramco sufrió una importante reestructuración. Respecto al primero, Muqrin bin Abdel Aziz fue remplazado por MbN. Como segundo de éste, a su turno, fue designado MbS. De esta manera, como se dijo, por primera vez en la historia de Arabia Saudita

⁴ La figura de Bandar bin Sultan es de suma relevancia en la política saudí, pues es un hombre muy cercano a Estados Unidos. Se trata de quien tuvo a su cargo en los comienzos la cuestión siria, ocupando luego un puesto fundamental asesorando al fallecido rey.

la línea sucesoria franquea la generación de los hijos del fundador del tercer Estado saudí, Abdel Aziz bin Saud, y pasa a sus nietos. De acuerdo a la declaración de la corte real, el corrimiento del Príncipe Muqrin se debió a un pedido por parte del afectado. Los nuevos nombramientos volvieron a fortalecer a la rama Sudairi de la familia real, colocándolos en el centro del poder político saudí.

Otro cambio de máxima relevancia fue el del ex Ministro de Relaciones Exteriores, Saud Al-Faisal, quien fue remplazado por el ex Embajador en Estados Unidos, Adel bin Ahmed Al-Judeir. Al-Faisal había ocupado el cargo durante los últimos 40 años y falleció tiempo después. De acuerdo a lo informado, esta modificación también se debió a un pedido del desplazado quien, según se informó, adujo razones de salud. El mismo fue nombrado como Ministro de Estado, asesor, enviado especial del rey y supervisor de asuntos extranjeros.

Finalmente, la compañía nacional petrolera Aramco fue reestructurada, nombrándose como CEO al ex número dos, Amin Nasser, y colocándola bajo supervisión de un nuevo Consejo, dirigido por el flamante vice Príncipe Heredero, MbS. Como consecuencia, Aramco fue sacada de la órbita del Ministerio de Petróleo a cuyo cargo, se especula, sería nombrado próximamente Abdel Aziz bin Salman, otro de los hijos del rey. Los cambios en la gigante petrolera son importantes puesto que es la primera vez que la empresa es colocada en el ámbito de la política real.

El frente externo: la recomposición de los lazos sunnitas y el quiebre con el shiísmo.

Como se planteó en la introducción, en el plano exterior, dos movimientos conjuntos acompañaron la llegada del nuevo rey Salman al trono saudí. Por un lado, la recomposición de las relaciones con Qatar y Turquía a partir de la disminución del enfrentamiento con la Hermandad Musulmana (HM) y sus distintas expresiones nacionales. Por otro, el recrudecimiento del conflicto con la República Islámica de Irán y el consiguiente recalentamiento de las relaciones con el shiísmo. En este sentido, una de las características del tiempo de Salman en el poder fue la efectivización de una política identitaria definida en torno de rasgos sectarios⁵.

Una de las consecuencias de los levantamientos que sacudieron al mundo árabe a partir de fines del año 2010 para la subregión del Golfo fue la ruptura de las relaciones entre Arabia Saudita, Bahreín y Emiratos Árabes Unidos (EAU),

⁵ Esta política exterior fue acompañada por una política interna de profundización de las diferencias entre la población saudí sunnita y la shiíta. A modo de ejemplo, se intensificó la política represiva contra los movimientos de protesta shiítas que priman en la Provincia Oriental. Asimismo, se sumó al formulario que se exige a los peregrinos a La Meca el pedido de que identifiquen si pertenecen a la secta sunnita o a la shiíta.

por un lado, y Qatar, por otro. Tal como se reseñó en el anterior *Anuario*⁶, en marzo de 2014 los mencionados países retiraron a sus embajadores de Doha. El conflicto encontró un principio de solución en noviembre del año pasado, de la mano de Arabia Saudita. Es válido llamar la atención sobre el hecho de que para dicho momento, la salud del entonces rey Abdullah, de 91 años de edad, ya estaba deteriorada, teniendo que participar Salman en la mayoría de las actividades públicas aún antes de su muerte. Con anterioridad a la cumbre anual del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) de diciembre en Doha, tuvo lugar una reunión convocada por Riad, y a la que asistieron los mandatarios de los países implicados. El encuentro puso fin a la disputa, decidiendo Arabia Saudita, Bahréin y EAU la reposición de sus respectivos embajadores en la capital qatarí. Ya que uno de los principales puntos de fricción pasaban por Egipto, la Casa de Al-Saud también pidió a El Cairo que buscara modos de mejorar su relación con Qatar.

A modo de gesto de buena voluntad para solucionar el diferendo con sus co-regionales, Doha pidió a dirigentes de la HM que se encontraban viviendo allí que abandonaran el país, aunque no les canceló su permiso de residencia. Los dirigentes se refugiaron en Turquía. A su turno, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores saudí, Saud Al-Faisal, declaró que Riad no tenía "ningún problema" con la HM, luego de una reunión con el Emir qatarí, Tamim bin Hamad Al-Thani, en febrero del presente año.

Se dieron distintas explicaciones acerca de las razones detrás de la solución de la disputa. Por un lado, algunos países habían amenazado con no asistir a la reunión anual del CCG en Doha, lo cual llevaría al debilitamiento del organismo regional. Por otro lado, según Jean Marc Rickli y otros analistas, la necesidad de ponerle fin a la disputa estuvo vinculada a cerrar filas frente a amenazas cada vez mayores que se ciñen sobre los países del Golfo, rodeados por conflictos que ponen en peligro su estabilidad⁷. En este marco, Irán se construyó como un importante foco de amenaza, aún más cuando, según los mandatarios del Golfo, la presión de Washington sobre la potencia persa había disminuido.

Irán ha sido construido como enemigo de la Casa de Al-Saud cuanto menos desde la Revolución Islámica en Irán en el año 1979. A partir de entonces, Teherán apareció como competidor de Arabia Saudita, disputándole la hegemonía regional. No obstante, las relaciones entre ambos países han fluctuado, existiendo momentos de mayor distensión y otros de creciente conflicto.

A modo de ejemplo, como se postuló, el reinado de Abdullah colocó como enemigo principal a vencer a partir de los levantamientos árabes a la HM. Así, durante el discurso que el rey saudí entregó en la apertura del 69º período de la

⁶ Cuadro, Mariela (2014), "Conflicto en el Golfo: crisis diplomática y transformaciones en Medio Oriente", *Anuario de Relaciones Internacionales*, Departamento de Medio Oriente. Disponible en: http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/cd_anuario_2014/Demo/golfo.pdf

⁷ <http://www.reuters.com/article/2014/11/19/us-gulf-dispute-idUSKCN0J30H920141119>

Asamblea General de las Naciones Unidas, Irán fue mencionado en una única oportunidad en el marco de plantear los peligros que conlleva la proliferación nuclear. Entonces, el rey Abdullah alentó a las negociaciones entre el G5+1⁸ y la República Islámica⁹.

Aún más, el avance del Daesh en Irak sirvió para acercar a Arabia Saudita y a Irán. Tanto Riad como Teherán leyeron que una de las razones por las cuales Irak se había debilitado, radicaba en que su Primer Ministro desde 2005, Nuri Al-Maliki, no había logrado disminuir el enfrentamiento sectario entre shiítas y sunnitas que asola al país. Al contrario, sus políticas habían contribuido a intensificar el conflicto, permitiendo el avance de dicha organización (también considerada una amenaza por el gobierno persa). Ambas potencias estuvieron de acuerdo, por lo tanto, en que en primer lugar se hacía necesario remplazar a Maliki. Con la caída del apoyo iraní, el entonces premier iraquí se vio obligado a renunciar.

En su lugar asumió Haider Al-Abadi, miembro de su mismo partido de gobierno. Las relaciones entre Riad y Bagdad mejoraron claramente desde su asunción, planteándose que se reabría la embajada saudí en el vecino país. Esto no llegó a concretarse, lo que es explicado por el empeoramiento de las relaciones entre Irán, custodio de Irak, y Arabia Saudita. La filtración por parte de Wikileaks de cables saudíes en junio de este año también llegó al gobierno iraquí cuyas instituciones, mayormente vinculadas con el gobernante partido Dawla, comenzaron a ejercer presión en el sentido de impedir el establecimiento de la mentada embajada debido a las posibilidades, históricamente sustentadas, de que sirviera como espacio de espionaje y apoyo a tribus sunnitas y a ex dirigentes del Ba'ath.

El acuerdo de remplazo del mandatario iraquí fue cerrado con la visita del Asistente del Ministerio de Relaciones Exteriores iraní a Riad a fines de agosto de 2014. Ésta tuvo lugar junto al nombramiento de un nuevo embajador iraní para Arabia Saudita, Hossein Sadegh, el mismo que había ostentado el cargo entre 1997 y 2005, momento en el que las relaciones del país del Golfo con Irán gozaron de algunos avances y acercamientos. En septiembre, en el marco de la sesión anual de la Asamblea General de las Naciones Unidas, los ministros de relaciones exteriores de Arabia Saudita y de Irán se reunieron en Nueva York por primera vez en décadas. En dicha reunión, ambos funcionarios discutieron cuestiones regionales.

Se recordará que en el mismo mes de septiembre, la tribu Houthi, shiíta y acusada de tener lazos con la potencia persa, tomó la capital yemení. En un principio, la respuesta de Arabia Saudita fue relativamente suave, más aún si es comparada con aquélla que le siguió a la toma del poder por parte del grupo al

⁸ Formado por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y Alemania.

⁹

http://www.saudimission.org/attachments/159_GA%20Debate%20HRH%20Alsaud%20En.pdf

que Riad acusa de tener vínculos con Teherán. Dicha respuesta tiene sentido si es colocada en el marco de las definiciones de amenazas y la jerarquía que estableció entre ellas el reinado de Abdullah luego de la "Primavera Árabe". Aún más, se puede pensar en un posible acuerdo entre la mentada tribu y Arabia Saudita con el objetivo de desplazar al Islah (HM) del gobierno.

Ahora bien, la toma del poder por parte de Salman implicó un fuerte viraje en la estrategia de la política exterior saudí que tuvo como eje el desplazamiento de la HM del lugar de principal amenaza y su remplazo por Irán. En este marco, la presencia de los Houthi en Saná fue construida como una agresión. La toma del poder por parte de la tribu shiíta a través del derrocamiento del Presidente yemení fue caracterizada como un "acto terrorista" por parte del CCG, abriéndole la puerta, de esta manera, a su intervención.

El fantasma iraní aparece en casi todos los espacios de interés saudí. Las relaciones de Arabia Saudita con Irak, Siria, Líbano, Yemen y los palestinos están teñidas por una sospecha de que detrás de cada conflicto se encuentra la mano persa. La misma se acrecentó ante la posibilidad de la firma de un acuerdo entre el G5+1 y la República Islámica. Esto último condujo a especulaciones acerca de la posibilidad de que Arabia Saudita permitiera a Israel el uso de su espacio aéreo para atacar a Irán de ser necesario. Riad y Tel Aviv comparten su oposición a las negociaciones en torno del plan nuclear iraní. La oposición de Arabia Saudita al acuerdo nuclear aparece vinculada al temor del país árabe de que el levantamiento de sanciones en contra de Teherán y el permiso para que éste continúe con su programa nuclear, posibilite a la potencia persa una mayor injerencia en los asuntos árabes. Además, desconfía de que Irán ceje en sus intentos por desarrollar armas nucleares (una acusación que el gobierno iraní ha rechazado durante años, pero cuyos detractores siguen manteniendo).

Es en este contexto de cambio de reinado y acuerdo de las potencias mundiales con Irán en el que debe ser ubicada la Operación "Tormenta Decisiva", luego rebautizada "Restaurando la Esperanza". A través de la misma, Riad buscó unificar a los países sunnitas en contra de la amenaza shiíta. La coalición que formó incluyó a los siguientes países: EAU, Bahrein, Qatar, Kuwait, Egipto, Jordania, Marruecos y Sudán. Sin enviar material bélico, Pakistán y Turquía han declarado su apoyo.

La política intervencionista saudí fue justificada desde la monarquía del Golfo a través de dos proposiciones: la defensa del legítimo gobernante de Yemen cuyos llamados a la intervención internacional no fueron escuchados por los organismos internacionales, y la defensa de territorio árabe contra la injerencia iraní. Sin embargo, otras razones también pueden mencionarse. Dos de ellas toman relieve. Por un lado, el intento de estabilizar a la república fronteriza en una relación de fuerzas interna que sea favorable a la continuidad del dominio saudí sobre el país. Por otro lado, la necesidad de cargar con una victoria al nuevo Ministro de Defensa y segundo en la línea de sucesión, MbS. El joven príncipe precisa sumar puntos a fin de ser aceptado al interior del reino como un legítimo aspirante al trono: un triunfo militar facilitaría este objetivo.

Conclusión

La llegada al trono del rey Salman en Arabia Saudita implicó importantes modificaciones tanto a nivel interno como a nivel externo. Como se vio, los cambios en los distintos niveles políticos aparecen vinculados.

El nuevo rey asumió la difícil tarea de designar una línea sucesoria al máximo poder de la monarquía del Golfo que incluyera, por primera vez en su historia, el traspaso generacional del trono. Así, nombró como Príncipe Heredero a su sobrino, MbN, y como segundo de éste a su propio hijo, MbS. Los nombramientos fortalecen a la rama Sudairi de la familia Saud, generando posibles disputas internas.

Salman buscó la cohesión de la casa real a través de un viraje en su política exterior que apuntó a la construcción de Irán como máximo enemigo. Para esto, debió poner fin al conflicto con Qatar y su aliado Turquía y trazar la constitución de diferencias a través de líneas sectarias. De este modo, buscó generar un campo sunnita homogeneizado y por él liderado, que pudiera enfrentar al campo shiíta dentro del cual, además de Irán, se encuentran los gobiernos sirio e iraquí y el Hezbollah libanés.

En este sentido funcionó la intervención en Yemen que logró nuclear a importantes Estados sunnitas frente a la tribu de los Houthi, acusada de tener lazos con Irán. Por otra parte, este mismo movimiento coloca en primera plana tanto al flamante Príncipe Heredero, también jefe del Consejo de Asuntos Políticos y de Seguridad, como al segundo en la línea sucesoria, también Ministro de Defensa. Este último genera algunas oposiciones, entre otras razones, debido a su juventud y a su falta de experiencia. Una victoria militar –aunque no parece estar cerca– podría poner fin a dichas oposiciones y consolidarlo en el poder.

Bibliografía citada

Cuadro, Mariela (2014), "Conflicto en el Golfo: crisis diplomática y transformaciones en Medio Oriente", *Anuario de Relaciones Internacionales, Departamento de Medio Oriente*. Disponible en:

http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/cd_anuario_2014/Demo/golfo.pdf

Roberts, David (2015), "Breaking the Saudi Rules of Succession", *The Gulf Blog*, Mayo 2015. Disponible en: <http://thegulfblog.com/>